

RESEÑA DE LIBROS Y REVISTAS

Investigaciones Arqueológicas en la Sabana de Bogotá, Colombia (Cultura Chibcha). EMIL W. HAURY & JULIO CESAR CUBILLOS. (University of Arizona Bulletin; Social Science Bulletin N° 22; Vol. XXIV, N° 2, April). Tucson, 1953. 104 pág. VII lám.

Este libro escrito en colaboración de Emil W. Haury y Julio César Cubillos, el último actual Jefe de la Sección de Arqueología del Instituto Colombiano de Antropología, marca un paso trascendental en la arqueología chibcha. En efecto es el primer trabajo serio y sistemático efectuado en esta área tan importante, la cual no obstante su crecida bibliografía, ha permanecido una de las menos estudiadas en la América Nuclear.

La Cultura Chibcha o Muisca del altiplano andino de Cundinamarca-Boyacá se ha tenido en general por una de las más altas civilizaciones de América, siguiendo en importancia a las altas culturas de Mesoamérica y de los Andes Centrales. Esta teoría de un extraordinario desarrollo cultural, se basa en parte en los relatos de los cronistas españoles, en parte en los escritos altamente especulativos de autores posteriores, y aun recientes, quienes vieron en esta cultura uno de los puntos culminantes de las civilizaciones indígenas de América. Por lo general, los argumentos utilizados para sostener la teoría del alto status cultural se refieren a la densidad de la población aborígen, a la formación de grandes "estados" bajo el mando de individuos que heredaban su rango, a la complejidad de las instituciones sociales y económicas, al comercio, a la tecnología y a otros aspectos más. Frecuentemente se confundió este desarrollo supuesto, y limitado además al altiplano de Cundinamarca-Boyacá, con la gran familia lingüística Chibcha, dando así ocasión a especulaciones aun más amplias.

Por cierto la gran mayoría de los autores que sostuvieron el alto avance cultural chibcha no eran antropólogos, pero estos últimos muchas veces utilizaron los datos de los primeros sin ocuparse de la validez de sus fuentes y sin avaluar los datos de acuerdo con la evidencia arqueológica, sin hacer un estudio crítico de las crónicas coloniales ni de la etnografía antigua comparada. La primera valoración sería de la Cultura Chibcha data de años muy recientes y consiste en el corto pero fundamental resumen que Kroeber dedica a esta cultura en el segundo volumen de *Handbook of South American Indians* y que plantea el problema de una revisión total de los conceptos mantenidos hasta la fecha acerca de este pueblo. El trabajo de Haury y Cubillos representa un primer paso hacia una tal revisión.

Los dos arqueólogos formulan una hipótesis de trabajo clara y sencilla

lla: si en realidad los Chibcha hubieran contado con una población muy densa y sedentaria y de un alto desarrollo cultural, entonces lógicamente deberían hallarse los vestigios materiales de ella en forma de antiguos centros de población, obras de arquitectura doméstica o ceremonial u objetos líticos y cerámicos, que atestiguaran un avance en el dominio de sus técnicas y ante todo deberían encontrarse acumulaciones extensas y profundas de despojos culturales en forma de basureros, fenómeno que desde luego acompaña siempre las manifestaciones de una vida sedentaria a través de siglos de desarrollo cultural. Sus investigaciones tuvieron así por objetivo principal poner a prueba, a través de la evidencia física, la teoría del alto desarrollo cultural chibcha y de obtener una perspectiva temporal de ella por medio de excavaciones estratigráficas.

Los autores efectuaron sus investigaciones en la zona Chibcha, de octubre de 1949 a marzo de 1950, trabajando principalmente en los sitios de Facatativá, Pueblo Viejo, Gachancipá y Tocancipá, orientando sus excavaciones hacia una búsqueda de profundidad temporal en basureros y otras acumulaciones de vestigios culturales. Todos aquellos sitios sin embargo resultaron ser de escasa profundidad y extensión, siendo además su densidad de materiales culturales muy deficiente.

No obstante un prolongado reconocimiento de sitios superficiales en buena parte de la Sabana de Bogotá, no se halló ningún lugar caracterizado por yacimientos extensos y profundos que prometieran resultados estratigráficos de importancia. Fuera de este factor, resultó que la cerámica tanto de los sitios excavados como de los sitios cuyos materiales se tuvieron en cuenta para fines comparativos (Sibaté, Soacha, Sogamoso, etc.), no ofrecen un cuadro uniforme sino se caracterizan por su gran variación regional.

Dadas estas condiciones, los autores trazan un esquema cronológico que apenas abarca tres horizontes cerámicos, solo uno de los cuales es prehistórico mientras que los siguientes pertenecen a la Epoca Colonial y Reciente, respectivamente. En sus conclusiones finales, Haury y Cubillos analizan la supuesta importancia cultural de los Chibchas a la luz de sus investigaciones y concluyen que en primer lugar la densidad de la población probablemente no alcanzó a los 100.000 habitantes; en segundo lugar que la Cultura Chibcha aparentemente no se basa en una larga historia (apenas tres siglos acaso de desarrollo prehistórico) y que no logró un desarrollo cultural muy alto. La ausencia de grandes centros urbanos, de rasgos arquitectónicos, estatuaria lítica o de un desarrollo tecnológico y estético igualable al de muchas culturas vecinas, parecen indicar más bien que los Chibchas quedaron al margen de los principales desarrollos culturales ocurridos en los Andes Centrales y Mesoamérica, teniendo así "poca significación en el panorama total de las Culturas Andinas" (p. 95).

Estas conclusiones tal vez no son sorprendentes para el pequeño círculo de arqueólogos que seriamente se han ocupado del problema de los aborígenes y desarrollos culturales en la América Nuclear, pero el gran mérito de ellas es el estar basadas en hechos concretos y ya no en meras suposiciones.

El trabajo de Haury y Cubillos no pretende ser de ninguna manera un análisis exhaustivo del problema chibcha, pero por su seriedad y metodología es un comienzo muy valioso. Con este trabajo la arqueología chibcha deja la fase romántica y entra en la etapa científica, a la cual nadie mejor que nuestro gran colega norteamericano pudo haberla introducido. El valor del libro está considerablemente aumentado por las excelentes ilustraciones de Cubillos, tanto de los materiales culturales como de cortes y planos de las excavaciones. La Universidad de Arizona merece una voz de aplauso y de agradecimiento por haber patrocinado la edición así como por haber hecho el bien logrado esfuerzo que representa su impresión en español. El fruto de la fecunda colaboración entre los dos colegas está llamado a ser un ejemplo y estímulo para las investigaciones en esta área.

G. Reichel-Dolmatoff.

REICHEL-DOLMATOFF (Gerardo y Alicia). *Investigaciones Arqueológicas en el Departamento del Magdalena, Colombia 1946-1950. Parte III*. Revista del Instituto de Investigación Etnológica. Universidad del Atlántico. N° 4. Vol. III, Barranquilla, Diciembre 1953, 96 págs., un mapa, 22 láminas.

Como los autores lo manifiestan en el Prefacio, el presente estudio es una continuación de las investigaciones arqueológicas efectuadas por ellos entre los años de 1946 y 1950, dentro del Departamento del Magdalena.

Tratadas anteriormente las áreas arqueológicas de los ríos Ranchería y Cesar con técnicas modernas de estratigrafía cultural, hoy recibimos como nuevo aporte y ajustados a los mismos caminos científicos, esta Parte III que trata sobre un sector del Bajo Magdalena. Los autores presentan el estudio de los sitios de Saloa, Isla del Barrancón, Isla de los Indios, Corinche, Tamalameque y otros, todos ellos localizados hacia la Ciénaga de Zapatoca o en terrenos aledaños del río Magdalena vecinos de la mencionada ciénaga. Los cortes estratigráficos operados en la localidad de Saloa, prácticamente señalan la nomenclatura de los tipos cerámicos que sirven para las comparaciones del resto del material adquirido en otros sitios. Las clases cerámicas establecidas para Saloa fueron: *Saloa Gris Tosca*, *Saloa Roja Aspera*, *Saloa Amarilla Incisa* y *Saloa Roja Bañada*. Dentro de estas clases generales, los autores logran diferenciar dos épocas culturales, la más reciente Saloa II, se hace presente en la Isla del Barrancón y en el Caño del Mono; para esta cerámica las frecuencias de "ojos" aplicados y los motivos incisos en "espinas de pescado" baja notablemente casi hasta desaparecer, características éstas, que son entre otras, las correspondientes a la época cultural más antigua de Saloa I. Pero dentro de esta clasificación, lo más interesante desde el punto de vista de historia cultural, es la certeza con que pudo ser fechada Saloa II; el encuentro de un clavo de hierro asociado con fragmentos de cerámica

y sin apariencia de localización anormal, hace presumir que los despojos de cultura no son anteriores al año de 1500. También descubren en la Isla de los Indios y Corinche clases de cerámica que son fundamentalmente distintas de los tipos Saloa y que se presentan como un complejo diferente el cual localizan dentro de un horizonte formativo por su aspecto general burdo, por su decoración incisa ancha y panda y por la aplicación manifiesta del "rocker stamp". Al final del trabajo y en el capítulo correspondiente a conclusiones, los estudios llevados a cabo en el Bajo Magdalena son comparados con los resultados obtenidos en las áreas del Ranchería y Cesar, y localizados en un cuadro de tentativa cronológica, cuyas características de claridad, constituyen magníficas bases para futuros trabajos.

La presentación de problemas es dada con la mayoría de normas aplicables a esta clase de material y que son requeridas en el campo de la estratigrafía cultural, además el escrito está complementado con cuadros estadísticos e ilustraciones que le dan la seriedad científica requerida.

Se puede decir, sin lugar a equivocaciones, que el trabajo arqueológico que están llevando a cabo los esposos Reichel-Dolmatoff en el N.E. de Colombia, es el único orientado a construir y aclarar una secuencia cerámica en un gran sector de nuestro suelo. La disciplina técnica y la continuidad que han desarrollado a través de las investigaciones, les han permitido crear, hasta donde es posible, un cuadro cronológico temporal y espacial de este gran territorio, permitiéndoles al mismo tiempo aportar datos valiosísimos para la comprobación de trabajos de la misma índole llevados a realizar en los países del área Caribe con los cuales se ha formulado la famosa y discutida teoría conocida con el nombre de "The Circum-Caribbean Theory" de la cual es principal crítico el arqueólogo norteamericano Irving Rouse.

Dentro del territorio colombiano es cierto que hemos verificado este mismo tipo de estudios, pero hasta el momento han comprendido pequeños sectores, que aunque tienen el valor de mojones para futuras conexiones, no dejan de ser en la actualidad contribuciones de carácter localista. De ahí el valor de las investigaciones de los Reichel-Dolmatoff, los cuales trabajos, repetimos, abarcan gran extensión y sirven positivamente para el estudio aclaratorio de la sucesión de culturas que poblaron nuestro suelo y sobre todo, para conocer las conexiones que ellas tuvieron con el resto de las culturas de todo el Continente Americano. Creemos nosotros, que los trabajos de arqueología moderna con miras a establecer secuencias culturales en grandes áreas y llevadas a cabo con bases exploratorias y con trabajos sistemáticos como el obtenido por estos investigadores, es el único derrotero positivo para la arqueología colombiana, de cuyos resultados y conclusiones, la historia cultural de toda América está pendiente.

Julio César Cubillos Ch.

Bibliografía Selectiva de las Culturas Indígenas de América. JUAN COMAS. Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Comisión de Historia; publicación N° 166. México, 1953. 292 pp., 5 mapas.

Este libro cuya recopilación fue encargada a su autor por la Comisión de Historia, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia bajo los auspicios de la UNESCO, forma una fuente bibliográfica muy útil y bien presentada, que con seguridad será muy bien acogida por todos los estudiosos en materia americanista. Por cierto para esta tarea hubiera sido difícil escoger una persona más indicada que el doctor Juan Comas, cuya gran experiencia en el campo bibliográfico y admirable capacidad organizadora son bien conocidas entre sus colegas. Por ser una "bibliografía selectiva", está destinada primordialmente a suministrar al lector no especialista la facilidad de consulta de obras referentes a las culturas aborígenes americanas y como tal es una obra de divulgación bien lograda y que merece el aplauso del especialista.

La bibliografía está organizada según áreas culturales: para Norte y Centro América las áreas de Wisler-Kroeber y para Sur América las de Cooper-Steward. Los títulos se agrupan luego por Secciones: 1) Sección Histórica o Clásicos de la Etnografía. 2) Fuentes Bibliográficas. 3) Obras generales de actualidad, y 4) Orígenes americanos. Un complemento muy útil consiste en los cinco excelentes mapas que muestran las áreas culturales de América, la localización de las reservas indígenas norteamericanas y la distribución de los grupos humanos americanos, según el esquema de Imbelloni.

Tratándose de una bibliografía selectiva, en ella se citan las mejores obras (o por lo menos las menos malas al respecto, según sea el caso) y en lo general se puede afirmar que la selección ha sido hecha con muy buen criterio. Sólo muy raras veces hay alguna omisión que en nuestra opinión sea sensible. Pero esta observación no intenta de ningún modo restarle mérito a la obra. Por el contrario, la consideramos de gran utilidad y felicitamos al autor por haber cumplido tan excelentemente una tarea tan difícil.

G. Reichel-Dolmatoff.

Introducción a la Etnobotánica Colombiana

Por Silvio Yepes Agredo

Ha llegado a mis manos este corto, pero concluyente análisis de los problemas que afectan al hombre en relación con la planta, sus beneficios y todo el conjunto de creencias que giran alrededor del mundo vegetal.

Su autor pone en juego ese acendrado concepto de humanidad, el cual falta tanto en nuestras publicaciones científicas. En este estudio, vemos al hombre vivir, luchar y crear todo un mundo de creencias sobre la in-

trincada naturaleza vegetal en la cual vive. Es ella quien modela su espíritu y nutre su cuerpo, haciendo del individuo un resultante psíquicosomático del paisaje.

Se divide esta obra en ocho partes, a saber: La vegetación en la cultura, los nombres de las plantas, el culto a la naturaleza, un mundo vegetal, la medicina del indio sibundoy, agricultura prehistórica, etno-botánica regional y finalmente un panorama general.

En cada una de ellas expone Silvio Yepes su claro concepto de la realidad etno-botánica del país, ya sea encontrando un rico contenido prehistórico en la fitonimia indígena, como desentrañando la verdad sobre el aporte cultural americano a la medicina moderna, sin restarle valer a la figura del "médico" indígena, portador muchas veces inconciente de toda la sabiduría popular, enriquecida por la experiencia y favorecida por el ambiente psicológico del cual está rodeada.

No quiero y no me corresponde hacer el análisis crítico de la parte científica de este valioso trabajo, pero sí quisiera insistir en su lectura, por parte de los interesados en estas materias, pues aunque somero, es la verdadera síntesis de nuestro medio en relación con el exuberante mundo vegetal en el cual vivimos.

Silvio Yepes Agredo, cultiva desde hace varios años esta rara flor del saber humano y esperamos que, con toda su notable experiencia de contacto y búsqueda por los caminos de la patria, conteste en sus próximas obras *La Botánica Indígena* y *Del Pensamiento Popular*, todos los interrogantes que quedaron en nuestra mente después de la lectura de su interesante trabajo.

Néstor Uscátegui M.

●

ARROYO, MIGUEL ANTONIO. *El Cauca es Así*. (Un ensayo realidad económica y social sobre los datos de la historia, la geografía y la estadística). Talleres Editoriales de la Universidad del Cauca. Popayán. 1953.

El doctor Miguel Antonio Arroyo, miembro de una de las familias más esclarecidas de la ciudad de Popayán, es el autor del libro intitulado EL CAUCA ES ASI. Como su nombre lo expresa, constituye un ensayo valeroso y asaz desnudo de la realidad de esta sección de la Patria. Es un análisis severo del Cauca presente hecho sobre el conocimiento de su glorioso pasado y con la preocupación suma de su porvenir. Representa el fruto de sus investigaciones históricas, estadísticas y, sobre todo, del conocimiento personal y directo de su departamento por todos los cuatro puntos cardinales, hecho "a pie o sobre el lomo de tardos caballejos campesinos". Antecesores muy esclarecidos tuvo el doctor Arroyo en este afán de conocer y explorar su propio terruño. Caldas y Codazzi, en el conocimiento de la naturaleza; Cuervo Márquez en el conocimiento de sus gentes. Solamente así se puede tener un conocimiento exacto

de la índole especial de su orografía y sus regiones naturales. De cómo la costa del Pacífico fisiográfica y climatológicamente difiere de la "Meseta Central de Popayán" y de la zona depresiva del Patía. De cómo las dos cordilleras, Occidental y Central, desvertebran completamente su territorio y forman regiones montañosas peculiarísimas como Tierradentro y el Macizo Central Colombiano, accidentado y áspero el primero, estrella fluvial el segundo, soberbios y difíciles, ambos. De cómo los pisos térmicos del departamento se extienden desde cero metros en el nivel del Pacífico, hasta los 5.700 en la névea cúspide del Huila. Solamente así se comprende cómo el sistema vial caucano, único, que lo atraviesa de norte a sur, de evidentes ventajas en lo nacional, no cumple con su función integradora departamental sino que tiende más bien a separar las regiones naturales. Es así cómo la zona del Pacífico, por razón de su camino marítimo, cae bajo la influencia de Buenaventura, departamento del Valle. Cómo la región de Tierradentro, cuyos habitantes son caucanos por tradición y afecto, por virtud de la carretera Belalcázar-La Plata, cae bajo las influencias del Departamento del Huila. Cómo el sistema vial, si bien desembotella los pueblos situados en las vertientes de la hoya hidrográfica del río Cauca, los desvertebra entre sí tal como acontece con Bolívar, Almaguer, La Vega, La Sierra, Puracé, Silvia y Jambaló, pueblos situados sobre los caminos de herradura de la Colonia y la República. El sistema vial sólo estará al servicio de una sana economía y política territorial caucana cuando la troncal norte-sur esté cortada por una transversal oriente-occidente.

Unicamente recorriendo el departamento a pie o a caballo puede ponerse en contacto con sus gentes; conocer la molición de los negros del Pacífico que se debaten con la manglaria, el pian, la anemia tropical, la parasitosis; el espíritu progresista y anhelo educativo de los negros de Puerto Tejada y aledaños; la holgazanería de los negros del Patía. Mirar cómo los Paeces de Tierradentro están regidos por instituciones y normas de conducta que difieren de las nuestras; el conflicto que suscita el contacto de los blancos e indios y la lucha por sus tierras y productos; la miseria física y psíquica de los indios terrazgueros o aparceros de Silvia, Coconuco o Puracé; el impulso colonizador de Paeces y Paniquitáes (desarraigados de su tierra) en las vertientes orientales de la Cordillera Occidental; el nomadismo de los cholos, ajenos también a nuestra cultura. Observar cómo son y qué representan dentro de la economía y la sociedad los zambos, mestizos y mulatos. Y finalmente, decir dónde se asienta el grupo blanco, cuál sus actitudes frente al trabajo y el aspecto racial y cómo afronta los problemas del terruño.

La base fundamental de la economía del Departamento del Cauca está dada por la agricultura y la ganadería. Pero según los datos estadísticos y el análisis que el doctor Arroyo hace de los mismos, las formas de explotación agropecuarias, no sólo están ahorcando la economía del Cauca sino que representan verdaderas vallas al progreso. La agricultura, dada la desarticulación geográfica del territorio y las precarias vías de comunicación se aglomera "sobre la Meseta para suplir a Popayán, como principal centro de consumo", pero la mayor parte de las tierras están

dedicadas a la ganadería. Por otra parte, “el desgaste de esos suelos sin rehabilitación” obliga a los agricultores a un pastoreo de medianos resultados. Veamos qué sucede con la ganadería. Arroyo hace hablar a la estadística:

Cauca: 987.100 cabezas pastan en 1.500.000 hectáreas.

Caldas: 1.124.400 cabezas pastan en 1.300.000 hectáreas.

A qué obedece esta diferencia? Naturalmente al mejor aprovechamiento de los suelos, selección de los pastos, tecnificación en la cría de ganados.

Qué función social juega la ganadería caucana? Arroyo apela nuevamente a la estadística:

En 1952, 386.300 vacas producían 95.887.400 botellas de leche, o sea, 0,68 de botella al día, correspondiendo a la “población humana un consumo diario de 0,58 de botella por persona, dato teórico que debe repartirse con los otros productos de transformación”. En cuanto se refiere a la carne, mediante el análisis estadístico, Arroyo demuestra que el habitante caucano consume una porción diaria teórica de 0.049 gramos. La ganadería, pues, no suministra ni carne ni leche a la población caucana.

Dado que las actividades agropecuarias forman la base sustantiva de la economía caucana, el doctor Arroyo habla de la ciudad proletaria y el campo millonario y también lo demuestra utilizando los datos de la Oficina Nacional del Catastro de 1953. (Consideramos que los datos de esta Oficina deben estar bastante lejos de la exactitud).

Valor de los predios urbanos y rurales en los Municipios de:

Popayán:

Urbanos (4.051)	\$ 52.402.510
Rurales (4.426)	13.543.900

Santander de Quilichao:

Urbanos (943) ..	5.699.650
Rurales (4.228)	18.854.395

Sotará:

Urbanos (219)	239.690
Rurales (2.385) ..	9.716.340

Almaguer:

Urbanos (327) ..	153.060
Rurales (9.358)	1.898.760

Ahora bien. El 89% de la población caucana es campesina. Según las estadísticas de producción agraria que exhibe el doctor Arroyo, la agricultura utiliza 758 kilómetros cuadrados con un rendimiento de \$ 53.000.000 números redondos. La ganadería aprovecha 1.500 kilómetros cuadrados y representa un valor de \$ 112.000.000. La agricultura es más productiva que la ganadería. Asimismo, utiliza más mano de obra. Es lógico suponer que de esos 89% de la población rural un buen porcentaje se dedica a la agricultura y vive de ella. Pero la cuestión se

complica cuando el doctor Arroyo denuncia que “la agricultura y aún la cría de ganados no podrán ser fomentadas y extendidas hasta cubrir los índices del consumo interno y de la exportación del Cauca mientras existan como residuo de un derecho arcaico las grandes manchas verdes del latifundismo agropecuario, con extensión de 2.000 a 5.000 hectáreas, bajo el dominio privado de un solo dueño o de comunidades de familiares”. Nuevamente apelando a la lógica cabe suponer que gran parte de los campesinos viven como terrazgueros, aparceros o agregados. Pero el doctor Arroyo denuncia que a raíz de la expedición de la Ley 200 de 1936, temerosos los propietarios agrarios de que aquellos pudieran apropiarse sus tierras les reconocieron las mejoras y los lanzaron de sus fundos. Las parcelas cultivadas por los terrazgueros “eran las verdaderas huertas campesinas”.

Entonces, dónde y cómo vive la población rural del Cauca? No podemos hablar de la colonización de tierras como un medio de solución apropiada a este problema, puesto que el ritmo colonizador de los caucanos es bastante lento. Tal es la visión panorámica del Cauca de hoy, después de haber sido el Gran Cauca de los Caldas, los Torres y Mosqueras y la Gobernación de Popayán de la época colonial. De su gran territorio se desprendieron a principios del siglo Nariño, Chocó, parte de Caldas, Valle, Putumayo, Caquetá, Amazonas y Vaupés. La “Historia económica” se lamenta el doctor Arroyo y aboga por la tesis, demasiado justa, de la Indemnización Nacional. Porque en realidad, es uno de los departamentos deprimidos de Colombia, según el argot acuñado por la Misión Currie. Y el ensayo es precisamente una demostración de esta realidad, que acomete no con el ánimo de producir desconcierto y pesimismo sino con la meta patriótica de planificar en forma racional su desarrollo futuro.

Deliberadamente hemos dejado para comentar de último el capítulo intitulado Antropología (social, somática, psíquica) porque en esto el doctor Arroyo no es completamente afortunado. Ponemos de presente que esta ciencia es relativamente nueva en Colombia y que las tesis por él sustentadas también han sido expresadas paliativamente por no pocos de nuestros intelectuales.

El doctor Arroyo a pesar de manifestar que “los prejuicios de excelencia racial son exóticos para un país de la América Ecuatorial”, sostiene, quizá más por sentimiento que por convicción, las tesis racistas ampliamente debatidas y ampliamente refutadas por todos los antropólogos del mundo.

Conociendo la amplia literatura que existe acerca de las dificultades de adaptación de los blancos en el trópico, no expresaría que “el hombre blanco lleva la primacía de una mejor constitución somática para la resistencia a las diferentes altitudes terrestres”. Bastante expresivo es el sobrenombre de “tumba del hombre blanco” dado al Africa Occidental, donde ni siquiera los adelantos de la Medicina Tropical pueden atenuar convenientemente los efectos de su clima. Por otro lado, es bien conocido el rendimiento de los amarillos en condiciones de vida tan precarias que

difícilmente soportarían los blancos. La Antropología demuestra que la energía, decisión y capacidad combativa que exhiben los blancos se debe a fenómenos histórico-culturales de reciente data y no a cualidades congénitas. El "ejercicio directivo-histórico" de los blancos no va más allá del siglo XV.

En cuanto a inteligencia se refiere, el método más socorrido para medirla, el *Test*, no ha probado nada y en cambio cualquier antropólogo que haya trabajado en el terreno admite que el grupo indígena sea menos inteligente que los europeos. La Antropología concluye que si bien existen diferencias de inteligencias entre individuos y entre grupos raciales, no admite, en cambio, que esta cualidad sea superior en determinadas razas o grupos étnicos. Además, la inteligencia jamás se ha considerado como criterio racial. Por lo mismo nos parece exótico decir que "mirando a la psiquis, tenemos que el blanco es por razón de su ejercicio directivo-histórico, más enérgico y en consecuencia más ambicioso. De fuerte emotividad —continúa—, la conjuga con su orgullo, su vanidad y su egoísmo; pero el hábito de la cultura y el sentido de dignidad que ella comporta, frena en el blanco la exteriorización vehemente de estos defectos con el control de la auto-crítica, modalidad que acusa la constante de convertirse en una de sus virtudes congénitas".... "Por la influencia de esa auto-crítica no puede clasificarse genéricamente al tipo blanco como introvertido y extravertido".... "el hombre africano es emotivo.... sensual, orgulloso y levantisco.... (como).... no está educada la auto-crítica es por ello genéricamente extravertido, locuaz, alborotado...."

Como podemos observar, nos encontramos con otro elemento de discriminación racial, según el doctor Arroyo: los tipos psicológicos junguianos, pero no entendidos como resultantes de la conjugación de temperamento y experiencias básicas del sujeto, sino como frutos de una cualidad adquirida y perfectamente consciente que llama auto-crítica y que amenaza con convertirse en congénita en el blanco.

En general la obra del doctor Arroyo representa una positiva contribución a las Ciencias Sociales del Departamento del Cauca y su lectura es recomendable a quienes estén interesados por los problemas socio-económicos de esta sección del país, máxime cuando se carece de verdaderas fuentes bibliográficas al respecto.

S. Bernal Villa

●

IZUI, HISANOSUKI: *Gengo Koozoooron*, Soogensha, Tookyoo, 1947. 133 p. (Discusión sobre la estructura de las lenguas).

Esta excelente obrita, de lectura densa a pesar de su carácter de divulgación, es perfectamente digna del sabio Profesor de la Universidad Imperial de Kyoto. Escrita en 1946 (Año 21 de Showa) y publicada en 1947 o sea apenas un poco más de un año después de los trágicos acon-

tecimientos que terminaron por la ocupación del Imperio Japonés por tropas extranjeras, revela bien el dinamismo de la cultura japonesa contemporánea que a pesar de las tremendas dificultades conocidas por el país queda a la altura de sus antiguas tradiciones.

El Profesor Hisanosuki Izui trató de explicar a un público no especializado las características de la estructura de las lenguas, especialmente de las indo-europeas. Con una erudición precisa y densa y un conocimiento profundo de su tema y de las lenguas que utiliza en sus demostraciones, el eminente lingüista japonés en pocas páginas alcanzó a dar una idea sintética, quizá demasiado sintética para el público al cual se dirige, del problema de la estructura lingüística.

Lástima que el Profesor H. Izui no haya utilizado con mayor frecuencia la estructura de su idioma nativo en este trabajo, pues así hubiera procurado que su libro fuese quizás más al alcance de sus lectores, con lo cual hubiera tenido un mayor interés para el lector occidental. El lector japonés quedará quizá un poco asustado por las numerosas citas en griego, latín, francés, alemán, ruso, inglés, turco, rumano, escandinavo, checo, etc. . . .

Especialmente las situaciones en escritura griega, muchas veces no transcritas en escritura japonesa Katakana como es la costumbre para palabras extranjeras, deben presentar cierta dificultad para quienes no están acostumbrados al alfabeto griego, los cuales deben ser frecuentes entre el público japonés.

Lástima que este pequeño libro de iniciación no contenga referencias a trabajos en japonés sobre el mismo tema o temas similares y también un resumen en un idioma más accesible a un público no japonés. Es verdad que el Profesor H. Izui no quiere sino dirigirse a sus compatriotas y ha empequeñecido quizá la importancia de su trabajo, el cual sin embargo proporciona al lingüista occidental una visión interesante sobre cómo una mentalidad acostumbrada a la escritura particular de la lengua japonesa puede enfocar y analizar la estructura de otros idiomas. He aquí probablemente el mayor interés de este libro para nosotros. Lástima que no pueda tener la influencia y la difusión que se merece.

Jean Caudmont

V. BESHEXLIEV: *Epigrafski Primosi*. B'Igarska Akademiya na Naukite. Aexeologicheski Institut i Muzey. Sofia.—1952. pp. 99. 54 láminas.

Dedicada a la epigrafía griega y latina de Bulgaria, esta monografía contiene más de cien textos encontrados por su mayor parte recientemente en varias regiones de este país y clasificados en cinco grupos: inscripciones oficiales, votivas, honoríficas, funerarias y diversas.

Los datos que proporcionan estas inscripciones son de suma importancia para la historia de las provincias orientales del imperio romano

entre los siglos I y VI. Son también de cierto interés para la lingüística latina y griega y especialmente para el latín vulgar del oriente de la Rumania y para la onomástica y toponimia tracias. Cincuenta y cuatro láminas reproducen las inscripciones y acompañan el texto que a pesar de algunos errores de imprenta está cuidadosamente presentado.

Jean Caudmont

●

Archeologiske rozhledy.—(Noticias Arqueológicas). Rociník V. Sesit, 1, 2, 3, 4, 5.—Ceskoslovenská Akademie Ved. Prahá.—1953.

Los cinco números recibidos durante el año 1953 de este boletín informativo de los Institutos Arqueológicos de Checoslovaquia y editados por Jan Filip, están dedicados casi exclusivamente a problemas de prehistoria o de Arqueología prehistórica europea y especialmente checa. Contiene además, cortos artículos sobre investigaciones y publicaciones extranjeras especialmente soviéticas o de otros países de la Europa oriental. Al lado de los artículos de fondo figuran algunas secciones de informaciones sobre recientes hallazgos, problemas actuales de prehistoria europea, museología y exposiciones, así como reseñas sobre publicaciones checas soviéticas y occidentales.

El alto valor científico del contenido y la excelente publicación hacen de esta revisión una fuente de documentación imprescindible para quienes se dedican a esta clase de investigaciones y dan una idea de la orientación y altos criterios científicos de los actuales investigadores checos.

Jean Caudmont

●

Anthropozoikum.

I.—1951, pp. 239.

II.—1952, pp. 282.

Checoslovaquia.

Praha.

Especialmente dedicada a la Prehistoria, la Paleontología y la Geología de Checoslovaquia y de la Europa Oriental, esta lujosa publicación ofrece al especialista una cantidad de materiales de primera mano recogidos en los últimos años por investigadores checos y pulcramente publicados.

Todos los artículos aparecen en idioma checo pero acompañados de una traducción rusa, francesa o inglesa, lo que facilita la lectura a los investigadores extranjeros. Estas traducciones, extensas y precisas, ponen al alcance de todos mucha ciencia y erudición que si no quedarían reservadas solamente a algunos pocos especialistas de las lenguas eslavas.

Jean Caudmont

Razkopki i Prouchvaniya: (Excavaciones e Investigaciones).

I.—Predistoricheski i strarovekoven otdel. (Trabajos de la Sección de Prehistoria antigua). 1948, pp. 150.

II.—Apoloniya na Sherno more. (Apolonia Póntica). 1948, pp. 69.

III.—Osrednovekoven otdel. (Trabajo de la Sección de la Edad Media). 1949, pp. 248.

IV.—Razkopki i prouchvaniya. (Excavaciones e Investigaciones). 1950, pp. 256.

Sofía.—Naroden Arxeologicheski Muzey (Museo Nacional Búlgaro).

Esta publicación búlgara contiene artículos dedicados a la arqueología, la museología y la epigrafía protobúlgara, latina y griega. Trata especialmente de la protohistoria y de la historia medioeval de Bulgaria y de los países limítrofes y más especialmente de la influencia griega y latina en estas regiones.

La presentación de la revista no corresponde siempre al valor científico de este material voluminoso que ahí se publica, y representa las pacientes investigaciones de un emérito grupo de sabios historiadores búlgaros. Tiene sin embargo un inmenso interés no solamente para quienes se dedican al estudio de la historia antigua de los pueblos eslavos, sino también para los helenistas y latinistas interesados en el estudio de la influencia de las culturas clásicas en las orillas del Mar Negro.

Jean Caudmont

Bulletin de la Société des Etudes Oceaniennes. (Polynésie Orientales). Tome VII et VIII (Nº 84 a 101). Imprimerie du Gouvernement. Papeete. Tahiti.

Este pequeño boletín publicado por la Sociedad de Estudios Oceánicos en la capital de las islas francesas del Pacífico, contiene material histórico, etnográfico, lingüístico y folklórico relacionado con las culturas polinésicas. El interés de los temas tratados y el valor documental del material recogido es sumamente irregular y presenta muchas veces fallas metodológicas graves. Pero al mismo tiempo ofrece un abundante material de primera mano que puede interesar al especialista y en todo caso representa un inmenso esfuerzo por parte de esta sociedad y del reducido grupo de colaboradores, en su mayor parte residentes en la isla de Tahiti, para dar luz a un folleto mensual bien editado en la Imprenta local del Gobierno.

Jean Caudmont

W. NEILL HAWKINS: *A Fonologia de Lingua Uáiúái*. Universidad de Sao Paulo. Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras. Boletim N° 157, Etnografía e Tupi-guarani. N° 25. Sao Paulo. Brasil 1952, pp. 49.

La literatura verdaderamente científica sobre las lenguas aborígenes de la América del Sur es todavía tan escasa que siempre nos satisface poder leer, de vez en cuando, unos pocos trabajos realizados con un método moderno y estricto.

El material que se publica diariamente, recogido por viajeros, misioneros y también por algunos "etnólogos" que ignoran los principios más elementales de la lingüística moderna, no sirven a nuestra ciencia de ninguna manera. El enorme retraso en el estudio de las lenguas aborígenes de la América del Sur se debe a estos aficionados mediocres que publican, sin responsabilidad, datos poco seguros o de segunda mano que desorientan con ínfulas de clasificaciones precipitadas aún a los mejores investigadores. En el campo de la Lingüística científica, Sur América queda todavía casi completamente virgen. Sin embargo, el magnífico ejemplo proporcionado por los investigadores norteamericanos en las últimas décadas, bajo la influencia de F. Boas, E. Sapir y de sus discípulos, ya llegó hasta la América Central y empieza a tener su influencia, aunque todavía esporádica, en el Sur del Continente. La presente publicación sobre la lengua Uáiúái hablada por un pequeño grupo de indígenas ubicados en la región fronteriza entre el Brasil y la Guayana Inglesa, pertenece felizmente a la categoría de los trabajos valiosos.

Entre los que con mayor empeño se esfuerzan por realizar la importante tarea de "pioneros" de la lingüística en la América Latina, figura el eminente grupo de trabajadores del "Summer Institute of Linguistics" de la Universidad de Oklahoma (EE. UU.) y sus respectivas secciones en nuestro continente, grupo al cual pertenece precisamente el señor W. Neill Hawkins.

Después de algunas nociones generales sobre metodología, variaciones fonémicas de los morfemas y terminología (ps. 7-12), el autor pasa a la descripción y clasificación de los fonemas, de sus alófonos y de los rasgos prosódicos (pp. 13-26); luego trata detalladamente de la distribución de los fonemas (fonemas sencillos y agrupados) ((p. 26-32); y termina con el estudio de los procesos fonológicos (pp. 32-44): pérdida de vocales y consonantes, cambios consonánticos producidos por el contexto fónico, efecto del sandhi externo, del acento y de la estructura fonémica de los morfemas, armonía vocálica, palatalización, reducción de consonantes, elisión, en resumen, todos los fenómenos que entran en la fonología condicionada.

Como se puede observar, el señor W. Neill Hawkins ha seguido muy de cerca el plan habitual propuesto por la escuela fonémica americana para el estudio de los fonemas de un idioma. El resultado es excelente y nos da una idea clara y completa sobre la estructura del material fónico de este idioma. Notaremos también la excelente adaptación al por-

tugués de la terminología fonémica americana realizada con la colaboración del Profesor Theodoro Henrique Maurer Jr., adaptación siempre delicada pues el portugués, como el español, no tiene tradición lingüística y carece de palabras precisas para expresar los conceptos numerosos y precisos de esta ciencia. Esperamos que este librito sirva de modelo metodológico para esta clase de investigaciones en el Brasil y que pronto tengamos el gusto de leer el trabajo que su autor anuncia, relacionado con la estructura gramatical del mismo idioma.

Jean Caudmont